

39. LA CRISTIANIZACIÓN DE IRLANDA

SIGLO
V Y VI

Irlanda no llegó a ser conquistada por los romanos. Parece que el primer cristianismo entró en la isla antes del 400, pero quizá fueran los monjes de Martín de Tours los primeros en sembrar las semillas. En el 431, el papa envió el primer obispo a Irlanda, aunque el cristianismo irlandés nos resulta más palpable en la personalidad del británico Patricio (385-461), que puede ser considerado el verdadero misionero de Irlanda. Cuando murió Patricio, la isla no sólo se había convertido al cristianismo, sino que también poseía una organización eclesiástica. Para la isla, carente de ciudades, el carácter monástico llegó a ser típico de toda la vida eclesial.

Los grandes fundadores de monasterios gozaron de la máxima estima y los abades, y no los obispos, fueron los guías responsables de la Iglesia irlandesa. En el siglo VI, el monacato fue extraordinariamente popular. La influencia del monacato se hizo sentir con fuerza sobre la configuración de la vida eclesiástica. En Irlanda, el monje-sacerdote se identificó con el sacerdote con cura de almas. Las prácticas de la vida monástica se extendieron en esta época a la vida sacerdotal y laical, en Irlanda y en el continente.

Una isla entera se convierte al cristianismo por el trabajo incesante de un misionero, que lo deja todo para dar a conocer a Cristo en otros lugares. La labor misionera ha sido imprescindible para la expansión del cristianismo, por lo que los misioneros reciben un +4.

